

Poetas franceses del siglo XIX, en la traducción
de Teodoro Llorente (1906)*

Francisco Lafarga

La actividad traductora de Teodoro Llorente, que fue uno de los escritores y periodistas más respetados de su tiempo y está considerado el patriarca de la Renaixença literaria valenciana,¹ resulta muy variada tanto en contenidos como en lenguas de salida, y muy dilatada en el tiempo (entre 1860 y 1908, si se atiende a las fechas de publicación). Son notabilísimas sus versiones del *Corsario* de lord Byron (1863, en colaboración con su amigo Vicente Wenceslao Querol), de la primera parte del *Fausto* de Goethe (1882), así como de poemas de Heine: *Libro de los cantares* (1885) y *Poesías* (1908).² En el ámbito de la literatura francesa, descuellan un volumen de *Poesías selectas* de V. Hugo (1860), la traducción en verso de la tragedia *Zaira* de Voltaire (1868), una versión en prosa de las *Fábulas* de La Fontaine (1885, con varias reediciones), adornada con grabados de G. Doré, y el volumen que aquí se presenta, *Poetas franceses del siglo XIX* (1906).³

En cuanto al aspecto formal que adoptan sus versiones, se observa una clara propensión a la publicación en volúmenes de obras selectas de un autor individual y en antologías. Llorente compuso cuatro volúmenes antológicos dotados de cierta unidad, ya sea por la procedencia de los textos, de una sola lengua (*Poetas franceses del siglo XIX*), ya por la temática, con textos de distintas lenguas: dos series tituladas *Leyendas de oro* (1875 y 1908) y la rotulada *Amorosas* (1876). Además, una selección de poemas traducidos ya publicados se incluyó –junto con otros originales– en un volumen preparado por J. Navarro Reverter en 1909 (*Teodoro Llorente: su vida y sus obras. Florilegio de sus poesías*).

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2012-30781, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Para un primer acceso a la vida y la obra de este autor, en especial en su vertiente de escritor, puede consultarse con provecho el portal *Teodor Llorente* en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (<www.cervantesvirtual.com/portales/teodor_llorent/>); ahí encontrará también el lector interesado numerosas referencias bibliográficas críticas sobre su quehacer literario.

² Las versiones de Heine se han incorporado al portal *Biblioteca de Traducciones Españolas*, con sendos estudios preliminares de Pilar Martino.

³ Sobre la labor traductora de Llorente pueden consultarse mis trabajos publicados en 2000 y 2001.

La literatura francesa, como se ha indicado, ocupa un lugar destacado en la actividad traductora de Llorente. En el caso de las antologías, si bien es cierto que tiene en la poesía alemana un poderoso rival, la realidad de que el traductor proyectara una sola antología con poemas franceses decanta la balanza hacia Francia.

La antología *Poetas franceses del siglo XIX* se publicó en 1906 por la prestigiosa editorial barcelonesa Montaner y Simón,⁴ con la que Llorente había colaborado en 1885 con la edición del magno volumen de *Fábulas* de La Fontaine. La obra va acompañada de un «Proemio» (pp. 5-9) y de unas «Notas biobibliográficas» (pp. 388-398), elementos importantísimos para conocer la génesis del libro, los criterios de selección y la posición del traductor ante los poetas contemplados.

La aparición de la obra, tardía en el conjunto de la producción del autor, es anterior a la gran época de las antologías poéticas modernas, iniciada con las versiones prestigiosas de Enrique Díez-Canedo a partir de 1907.⁵

En el prólogo, entre otras muchas cosas, señala Llorente los criterios de selección y los objetivos que se propone con su obra: vuelve el traductor en esta obra a sus antiguas querencias, los poetas románticos, a los que añade muchos otros que llegaron tras ellos a la palestra literaria, realizando distintas valoraciones a partir de su propia posición:

Pasó el cálido soplo del romanticismo, que tanto enardeció los ánimos y exaltó la fantasía en todas partes, y los «parnasianos», serenos y desapasionados, pusieron su ahínco en la perfección de la forma, cultivando el arte por el arte, y haciéndose perdonar muchas veces la nimiedad del pensamiento por la exquisita pulcritud de la expresión. Buscaban a la vez la originalidad, ya en las galas de literaturas exóticas, ya en el artificio de rebuscados conceptos, o por más extraños derroteros, como el paradójico autor de las *Flores del mal*. Convertían en sistema estas excentricidades y estos extravíos, y los exageraban los poetas que luego se llamaron «decadentes», haciendo alarde de un neurosismo flojo y enfermizo, del cual también brotaban rasgos de conmovedora inspiración. Y venían por fin los «modernistas» a declarar arrogantes la necesidad de renovar todo en el orden literario, desde las reglas del metro y del ritmo hasta las leyes supremas de la estética. Y en estas corrientes distintas y encontradas, entre novedades atrevidas, desvaríos censurables y aciertos sorprendentes, resplandecían numerosos los fulgores de ingenios brillantísimos, y también de grandes poetas. (Llorente 1906: 7)

Ya en una carta a Menéndez Pelayo fechada el 22 de julio de 1905 Llorente le indicaba el contenido del tomo que estaba preparando:

⁴ Es curioso notar que este es el título de la portada del libro, mientras que en la cubierta, adornada con una ilustración –como el resto del libro– puede leerse *Poetas franceses ilustres del siglo XIX*.

⁵ Véase sobre el particular la relación de las antologías en Gallego Roca (1996: 306-308) y las consideraciones metodológicas del mismo autor en el capítulo «Poesía traducida y antologada» (41-45), en el que utiliza ideas de A. Fowler, C. Guillén y P. Frank & H. Essmann.

Ahora estoy terminando un tomo de traducciones de poetas franceses para la misma editorial [Montaner y Simón]. Probablemente lo titularé *Francesillas*. ¿Le parece a V. bien? Comprenderá autores del siglo pasado: Lamartine, Víctor Hugo, Alfredo Musset, Sully-Prudhomme y Coppée serán los principales con buen número de composiciones. Al lado de estos, veinte o treinta más: Alfred de Vigny, Teófilo Gautier, Baudelaire y algunos de los Parné [sic] y demás y los decadentistas. (Llorente 1928-1931: III, 284, n° 1220)

No le pareció bien al sesudo erudito y director de la Biblioteca Nacional un título tal vez demasiado ligero para tan alta empresa, pues en carta al mismo de 4 de octubre del mismo año Llorente le comunica que ha decidido desecharlo.

En definitiva –según indica en el prólogo– se trataba de dar en el libro «un cuadro bastante completo de la poesía lírica que tan esplendoroso florecimiento ha tenido durante este período en la nación vecina», aun a costa de renunciar a ciertos poetas (Béranger, José María de Heredia) por las dificultades inherentes a su traducción (Llorente 1906: 9).

¿Qué contiene, pues, este cuadro? Un total de 376 poemas de 47 poetas, con una proporción muy desigual, dispuestos por orden cronológico. Entre cinco poetas ocupan el 65% de las páginas y son, por orden decreciente: Hugo con el 20%, Coppée con el 15%, Lamartine con el 14%, Sully-Prudhomme con el 10% y Musset con el 6%. Esos cinco poetas favoritos son los únicos nombres que Llorente menciona en su prólogo. Tres de ellos – Hugo, Lamartine y Musset– por haber despertado sus entusiasmos juveniles y haber constituido sus primeras prácticas de traducción poética, aun cuando, como dice, sólo pudo ver publicadas en aquella época –tenía veinticuatro años– las versiones de V. Hugo. Las de Lamartine, de hecho, no recibieron un tratamiento del mismo nivel (o sea, la publicación en forma de libro) hasta mucho después de la muerte del traductor,⁶ aun cuando fueron apareciendo en las antologías *Leyendas de oro* y *Amorosas*, junto a alguna de Musset. En cuanto a Sully-Prudhomme y a Coppée los llama en el prólogo «ingenios brillantísimos» y «gloria de la Francia actual» (Llorente 1906: 7).

Sorprenden, en la relación de poetas que comprende esta antología, algunas presencias y también alguna ausencia. Presencias de poetas que actualmente son desconocidos no sólo por el gran público, sino que ni siquiera aparecen en los manuales de historia de la literatura: Joseph Autran, Charles Grandmougin, Achille Millien, Charles Read, etc. Otros nombres son más conocidos por otras actividades literarias (Jules Lemaitre como crítico literario, Xavier Marmier como autor de relatos de viajes, Guy de Maupassant como narrador, Edmond Rostand como dramaturgo). En cuanto a las ausencias, la más notable es la de Arthur Rimbaud, aunque tal vez no haya que atribuirla únicamente a una idea preconcebida de Llorente sino a la escasa audiencia que despertó en

⁶ En el volumen *Lamartine*, Barcelona, Cervantes, s. a. (1925), colección «Las mejores poesías (líricas) de los mejores autores», con traducciones suyas y de Fernando Maristany.

su momento la obra del joven poeta, que, por otro lado, estuvo fuera de los circuitos literarios y pasó buena parte de su vida en el extranjero.⁷

En cuanto a las menciones biobibliográficas puestas al final del volumen, su análisis solicita algunos comentarios. En primer lugar, no existe correspondencia perfecta entre el orden de preferencia concedido a los poetas en la antología, y el espacio dedicado a comentar su vida y obra en las notas finales, aun cuando los cinco poetas ya mencionados, que son los más presentes en la obra, han sido objeto de un tratamiento relevante en las notas. Hay casos contrarios, de poetas que, aun ocupando un débil lugar en la antología, reciben un tratamiento de cierto desarrollo en las notas: por ejemplo, Verlaine, a quien se conceden en las notas 20,5 líneas, que representan un 4,2% del total, tiene una presencia en la antología equivalente al 1,3% (sólo cinco páginas). El desequilibrio es mayor en otros casos, como el de Victor Laprade, que cuenta con una sola página de texto (ocupada por un solo poema), y a quien se le dedican nada menos que diecisiete líneas en las notas (3,5% del total).

Otra cuestión es la del contenido y el tono de las «notas biobibliográficas», en las que el antólogo se propone «consignar algunos datos y fechas sobre la obra poética de los autores traducidos en el presente libro y de su influencia en la marcha de la poesía francesa» (Llorente 1906: 388). Precisamente en el curso de las notas Llorente indica (algunas de) sus fuentes. Así, menciona una *Anthologie des poètes français du XIXe siècle*, «que ha servido de mucho para estas traducciones» (Llorente 1906: 388): se trata de la antología en cuatro volúmenes publicada entre 1887 y 1888 por el editor Alphonse Lemerre. También menciona el *Parnasse contemporain*, sin indicar cuál de ellos, en la nota relativa a Louis Salles, indicando que no ha hallado noticia suya en el «Diccionario de Larousse», es decir, el *Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle*, que es el último publicado en vida de Llorente (392-393). Parece haber consultado así mismo –por lo menos lo cita– a Jules Lemaitre, seguramente sus *Contemporains*.

Con todo, la mera comprobación de los contenidos de la antología de Llorente con la de la *Anthologie des poètes français du XIXe siècle* no puede llevar a pensar en una utilización sistemática de la misma por parte del poeta valenciano. Aunque, por supuesto, están en ambas todos los grandes se aprecian diferencias entre los poetas pequeños o menos conocidos; y en cuanto a los poemas tampoco puede decirse que exista una correlación notable. A lo sumo, la antología francesa pudo darle a Llorente la idea de hacer la suya: es decir, apartarse del modelo antológico utilizado en anteriores ocasiones por él mismo (basado en la temática o en alguna individualidad) y utilizar un criterio «nacional» y cronológico más definido.

⁷ De hecho, Rimbaud no aparece en el *Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle* de Larousse, que Llorente consultó sin duda alguna para redactar sus «notas biobibliográficas», ni se incluyó ninguno de sus poemas en las colecciones del *Parnasse contemporain*, que también tuvo en cuenta.

De lo que no cabe duda es de la utilización del *Dictionnaire* de Larousse para redactar determinadas notas biobibliográficas. En algunos casos los paralelismos son más que obvios: así, en la dedicada a Baudelaire puede leerse: «El libro de Baudelaire era una inmensa paradoja lírica, un alarde de contradicción a los sentimientos y a las ideas más generales, o el ensueño siniestro de un alucinado, que se complace en acumular ruinas, en revolver el fango y a veces encuentra entre los escombros y la inmundicia alguna flor que huele bien» (Llorente 1906: 392-393); compárese con lo dicho por Larousse: «Cet immense paradoxe lyrique, ces rêves d'halluciné, ce bouquet de fleurs nauséabondes, mais d'où s'échappe quelque suave parfum, cet entassement de couleurs criardes et d'images horribles, mais qu'un rayon de pure lumière vient par moments éclairer; ces grimaces sataniques entremêlées de sourires: tout cela était bien fait pour étonner».

Son también curiosas las coincidencias en los casos de Paul Bourget y Léon Valade, aunque las más notables se hallan en la nota relativa a Verlaine: pueden apreciarse en la siguiente cita los paralelismos, e incluso los calcos, entre ambos textos:

Se afilió en París al naciente grupo de los parnasianos, y a la vez que Coppée se presentaba al público con *Le Reliquaire*, hizo él su aparición con los *Poèmes saturniens*, que obedecía a los cánones de aquella escuela literaria; pero pronto se desvió de ella buscando mayor originalidad. [...] Pasó luego diez años sin publicar versos, llevando una vida desarreglada y sufriendo enfermedades que quebrantaron mucho su salud. Después de un retiro en la cartuja de Montreuil-sur-Mer su imaginación, siempre exaltada, le llevó a extremos de devoción, expresados con mucho fervor en las poesías de su libro *Sagesse*. [...] A esto dice el crítico Lemaitre que Verlaine, como poeta, «es un bárbaro, un salvaje, un enfermo; pero que tiene una música en el alma y a veces oye voces que nadie antes que él había escuchado» (Llorente 1906: 395-396).

Dans son premier recueil de vers, *Poèmes saturniens*, paru en même temps que *Le Reliquaire* de M. F. Coppée. [...] Ce recueil était l'œuvre d'un parnassien et ne permettait pas encore de présager l'originalité de l'auteur qui, depuis, s'est surtout préoccupé de se frayer un petit sentier en dehors des chemins battus. [...] Après ces premiers essais M. P. Verlaine fut une dizaine d'années sans rien produire; la vie de bohème, la maladie qui le contraignit souvent à chercher un refuge dans les hôpitaux [...] . À la suite d'un séjour à la chartreuse de Montreuil-sur-Mer, devenu catholique fervent, il fit paraître un recueil de vers moitié dévots, moitié mystiques, *Sagesse*. [...] «C'est un barbare, un sauvage, un enfant, a dit de lui M. Jules Lemaitre; seulement cet enfant a une musique dans l'âme et à certains jours il entend des voix que nul avant lui n'avait entendues» (Larousse 1865-1876, suplemento 2).

La publicación de *Poetas franceses del siglo XIX* no pasó desapercibida. En la correspondencia de Llorente se conservan cartas elogiosas de amigos y colegas. Entre ellas, la más notable, por tratarse además de un gran erudito, es la del hispanista francés Ernest Mérimée, quien, tras agradecerle el haber contribuido a difundir en España la poesía de su país, comenta:

Entre la versión exacta y casi material que se empeña minuciosamente en reproducir las palabras y a veces deja escapar la imponderable e inasequible poesía, cuya esencia no pueden coger los instrumentos más perfectos de la moderna filología, y por otra parte esta poética armonía y forma artística que una lengua extranjera sólo puede reproducir usando sus giros propios y originales, hay una elección necesaria que debe de costar grande trabajo y hasta verdaderas ansias y fatigas al artista que lo acomete. Según mi modesto saber, V. ha salido airoso de tan ardua empresa y merced a sus labores sus compatriotas pueden ya saborear el exquisito y delicado perfume de nuestros vates, que, por lo que he visto, muchas veces se les escapa, por ser de índole tan diversa del de allende el Pirineo. (Llorente 1928-1931: II, 140, n° 486, de 18.01.1907)

Con todo, el propio Mérimée se muestra menos laudatorio y más crítico en una reseña aparecida a mediados del mismo año en la revista *Bulletin hispanique*. No parece estar muy de acuerdo con la selección efectuada por Llorente y con el lugar concedido a los principales poetas:

Lamartine (26 pièces), Victor Hugo (40 p.), Sully Prudhomme (37 p.) figurent en tête de ce Parnasse à la place glorieuse qui leur revient. Mais Musset, avec 9 pièces seulement, et surtout Vigny, avec una seule poésie (*Le cor de Roland*) auraient quelque droit à se plaindre. [...] En revanche, quelques-uns des poètes auxquels l'auteur a fait les honneurs de son hospitalité auraient pu sans doute être omis sans que personne eût réclamé, et M. Coppée (40 pièces) occupe une place que beaucoup estimeront disproportionnée. (Mérimée 1907: 213)

Con todo, el crítico francés aprecia la maestría de Llorente como traductor, gracias a su calidad de poeta y de poeta bilingüe, demostrada en múltiples ocasiones en su dilatada carrera. De la práctica traductora de Llorente –así como de sus palabras en el prólogo, que el crítico francés cita a menudo– se desprende cuales son las ideas del poeta valenciano sobre la traducción y los procedimientos que utiliza. Por eso, más que insistir en estos aspectos, Mérimée propone el cotejo de los textos (reproduce fragmentos de *Le lac* de Lamartine y de la *Nuit de mai* de Musset), ya que:

Le résultat de cette comparaison montrera le souci intelligent et inquiet du traducteur à respecter, sinon toujours la lettre, du moins l'esprit du texte, en même temps que les

ressources ingénieuses que lui offrent une profonde connaissance de toutes les richesses du castillan ainsi que son instinct de poète. (Mérimée 1907: 215)

Si como antólogo el trabajo de Llorente, sesgado por sus gustos personales, puede resultar contestable, su incansable labor como difusor de la poesía extranjera está fuera de duda. Queda un tercer aspecto por dilucidar, que es el de su mérito como traductor. En su época fue saludado por numerosos críticos como traductor excelso: bastará recordar el apelativo que le dirigió Menéndez Pelayo de «príncipe de nuestros traductores poéticos en la era moderna» (Llorente 1909b: XVI) o las palabras de Federico Balart, para quien fue «el gran hispanizador de la Musa universal» (cit. por Navarro Reverter en Llorente 1909a: 46). Es cierto que los criterios y las técnicas de la traducción han cambiado desde el otro fin de siglo en el que trabajaba Llorente, y que, además, nos enfrentamos a una modalidad de traducción enormemente particular y personal, que ha dado lugar a numerosos acercamientos críticos. En cualquier caso, T. Llorente cumple con una de las características de los más afamados traductores de poesía: el haber sido él mismo poeta.

BIBLIOGRAFÍA

- GALLEGO ROCA, Miguel. 1996. *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*, Almería, Universidad de Almería.
- LAFARGA, Francisco. 2000. «Teodoro Llorente y la traducción», *Anuari de Filologia. Filologia Romànica* XXII, 69-75.
- LAFARGA, Francisco. 2001. «Teodoro Llorente, traductor y antólogo de poesía francesa» en Luis Pegenaute (ed.), *La traducción en la Edad de Plata*, Barcelona, PPU, 157-169; <www.cervantesvirtual.com>.
- LAROUSSE, Pierre. 1865-1876. *Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle*, París, Administration du Grand Dictionnaire Universel, 15 vols. + 2 de suplementos.
- LLORENTE, Teodoro. 1906. *Poetas franceses del siglo XIX. Traducción en verso castellano por D Teodoro Llorente*, Barcelona, Montaner y Simón.
- LLORENTE, Teodoro. 1909a. *Teodoro Llorente: su vida y sus obras. Florilegio de sus poesías*. Estudio preliminar de Juan Navarro Reverter, Barcelona-Madrid, F. Granada.
- LLORENTE, Teodoro. 1909b. *Nou llibret de versos*. Prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo, Valencia. Imprenta de Domenech; consultable en el portal *Teodor Llorente* de la BVMC, <www.cervantesvirtual.com/portales/teodor_lllorente>.
- LLORENTE, Teodoro. 1928-1931. *Epistolari Llorente*. Edición de Teodoro Llorente Falcó, Barcelona, Biblioteca Balmes, 3 vols.; consultable en el portal *Teodor Llorente* de la BVMC, <www.cervantesvirtual.com/portales/teodor_lllorente>.
- MÉRIMÉE, Ernest. 1907. «Reseña de Teodoro Llorente, *Poetas franceses del siglo XIX*», *Bulletin hispanique* IX, 213-215.